

MÉXICO

UN ENTONCES FOTOGRAFÍCO

VENTANAS EN BLANCO Y NEGRO

Al momento de su ejecución, las fotografías que aquí presentamos registraban los restos de una arquitectura histórica y la construcción de una moderna, en lo que orgullosamente se consideraba "el corazón" de la capital mexicana.

La vocación por documentar las apariencias de estos cambios se realizó bajo dos ópticas: la de Manuel Ramos y Luis Limón quienes como "inspectores de monumentos" trabajaron para la Dirección de Monumentos Históricos y la de empresas como La Rochester, la CIF y la MRM que adquirirían placas de diversos fotógrafos, cuyas identidades quedaron sepultadas en el nombre corporativo.

Mientras Ramos y Limón conformaban un catálogo de inmuebles con valor histórico que servía al estudioso y al funcionario para el entendimiento, la regulación y la promoción de lo que hoy conocemos como "patrimonio arquitectónico", las compañías editoras hacían lo propio para ofrecer un variado muestrario que se distribuía y circulaba a través de publicaciones y tarjetas postales.

Si bien en sus imágenes no encontramos una propuesta individual, de autor, tampoco podríamos decir que quienes las tomaron fueron totalmente escépticos ante las intensas transformaciones que ocurrían ante sus ojos.

Las fotografías que aquí se exhiben fueron impresas especialmente para esta muestra, a partir de las placas originales 12.5 x 17.5 cm (5" x 7") de nitrocelulosa, que se encuentran bajo resguardo y a consulta pública en la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, con sede en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

LA CIUDAD Y EL CENTRO

La Ciudad de México en los años veinte deja atrás, con el conjunto del país, los turbulentos tiempos revolucionarios. Entonces la mancha urbana avanza implacable transformando antiguos parajes rurales. Ya para los años treinta las calles y servicios de Tacubaya, Tacuba y Mixcoac se unen con los de la Ciudad de México. Hacia el norte la carpeta asfáltica integra terrenos pertenecientes a la Villa y Azcapotzalco, y al sur crecen enormes colonias, entre otras Álamos, Narvarte, Del Valle y Portales, localizadas en medio de las --por entonces-- nuevas avenidas de los Insurgentes y de la Calzada de Tlalpan.

Si bien la ciudad extendía su territorio aceleradamente, su vida política y comercial giraba en torno a su tradicional "centro" --al que todavía no se le reconocía como "Centro Histórico". Éste a su vez tenía en la magnífica Plaza de la Constitución su referencia más importante y por lo mismo era el espacio más sobresaliente de toda la urbe. Las oficinas públicas de mayor jerarquía, las más reputadas casas comerciales, los teatros, cines y museos más visitados, las casonas coloniales y porfirianas más prestigiosas, se concentraban en "el centro" de la ciudad. Y estos establecimientos se repartían a lo largo de sus calles más ajetreadas y concurridas: Madero, 16 de Septiembre, 5 de Mayo, Tacuba, Venustiano Carranza y Uruguay.

La efervescente actividad de las calles centrales de la ciudad se amplió gradualmente hacia las anchas avenidas de San Juan de Letrán (hoy Eje Lázaro Cárdenas), Juárez y Reforma. Nuevas y más altas edificaciones se empezaron a construir en sus aceras en señal de los avances de una incipiente modernización urbana.

Carlos Aguirre Anaya

CUANDO EL CENTRO TODAVÍA NO ERA HISTÓRICO

Nos asomamos hoy a las fotografías de la primera mitad del siglo XX como si fueran ventanas en blanco y negro para observar el pasado de la ciudad. Sin embargo, los contemporáneos veían algo muy distinto: tanto las transformaciones del paisaje como la tecnología de sus representaciones y sus objetivos dirigían la mirada hacia el futuro. Era una época de profunda modernización, cuando lo que se llegaría a denominar mucho más tarde Centro Histórico era simplemente "el centro" de la ciudad, punto focal de la política, la administración y los negocios.

En el Primer Cuadro, el Estado emprendía una ambivalente política de monumentalización. Por ejemplo, la destrucción del Portal de las Flores, que bordeaba la Plaza Mayor desde los primeros tiempos de la colonia, se justificaba por la apertura de la avenida 20 de Noviembre. Pero al mismo tiempo se iniciaba la "historización" del centro, mediante la imposición de un toque "neocolonial" a edificios públicos como el Palacio Nacional o la nueva sede del ayuntamiento. Por otro lado, dieron inicio las primeras declaratorias de protección de zonas y monumentos históricos, apoyadas en el registro fotográfico de Manuel Ramos y sus colegas.

Mientras tanto, se renovaban las tiendas y florecían los anuncios publicitarios para las últimas tecnologías de información-comunicación de entonces: el cine y el tocadiscos. La construcción de los primeros rascacielos en el costado sur de la Alameda confirmaba el progresivo traslado de la centralidad económica hacia el poniente de la ciudad. En 1936, el Hotel Regis parecía tan moderno como el Sheraton Centro Histórico en 2004, y el Monumento a la Revolución representaba la vanguardia estética de un nuevo régimen político.

Lo que se documenta aquí es el inicio de la paradójica modernización del centro que nos llevó a caracterizarlo como histórico.

Jérôme Monnet

SOBRE LOS AUTORES DE LAS FOTOGRAFÍAS

Manuel Ramos (El Venado, San Luis Potosí, Ciudad de México 1874-1945)

Pionero del fotoperiodismo y destacado autor del pictorialismo y el costumbrismo fotográfico, trabajó para la Dirección de Monumentos Coloniales desde sus inicios, en 1916. Pese a su impresionante trabajo --que sólo del Centro Histórico abarca unos 1,700 negativos originales-- Manuel Ramos fue víctima del jacobinismo de sus tiempos. Acusado de "no observar lealtad al Gobierno Constitucional", causó baja como "inspector de monumentos" el 10 de noviembre de 1934. La razón, su inquebrantable religiosidad que lo hizo reunir los restos de la higuera milagrosa que reverdeciera con la entrada de Felipe de Jesús a la Gloria Celestial, durante la demolición de su casa, un inmueble del siglo XVII declarado monumento histórico, debido a los trabajos de apertura de la avenida 20 de Noviembre.

Luis Limón (Puebla, Puebla, Ciudad de México 1888 -1970)

Realizó estudios de fotografía en la Ciudad de México y en Buenos Aires, Argentina. Por la calidad de su trabajo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia consolidó su imagen, a nivel mundial, como institución dedicada a la preservación, estudio y difusión del patrimonio cultural mexicano; no obstante, su nombre y su labor, recién comienzan a ser rescatadas del olvido. Su cámara fue testigo de numerosas demoliciones y transformaciones ocurridas en "el centro" durante los años de 1930 a 1940, la colección de 300 negativos originales que se han identificado, dan cuenta de estos cambios. Limón llegó a ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Fotografía y para desempeñar adecuadamente sus funciones, adaptó seis celdas del exconvento de Churubusco.

La CIF o Compañía Industrial Fotográfica (Hacia 1920 y 1935)

Compañía editora y distribuidora de postales que tuvo en la arquitectura mexicana uno de sus puntales para la venta y promoción del coleccionismo de fotografías y tarjetas postales. Sus catálogos incluían series de edificios y lugares reconocidos de prácticamente todas las ciudades del país, aunque otras de sus líneas de mayor éxito fueron sus series de postales con poemas ilustrados y sus retratos de típicos --como Lupe Vélez y otras hoy no tan conocidas-- quienes artística y pudorosamente dejaban asomar algo más de lo entonces permisible. Las dos fotografías panorámicas que aquí se muestran son parte de una serie de siete vistas sobre la Ciudad de México, editada en los primeros años de la década de 1920.

La MRM (Hacia 1925 y 1945)

Compañía editora y distribuidora de postales, rival y heredera de la CIF, compitió con ella en el mercado, gracias a las escenas ciudadanas que mostraban "la modernidad" de la capital mexicana. Alejada de las "intimididades colectivas" que promocionaba la CIF a través de poemas ilustrados y retratos de mujeres célebres, la MRM promocionó una serie de retratos de personajes ilustres, tanto de la historia nacional, como de la historia universal. De los negativos originales que se tienen en resguardo, alrededor de 320 corresponden a vistas de la capital.

La Rochester (Hacia 1905 y 1940)

Su nombre apela a su origen y filiación, pues la marca Kodak, con sede en Rochester, Nueva York, imponía las directrices para la venta y promoción de sus artículos: cámaras, papeles, productos químicos y películas fotográficas. Sin embargo, en la Ciudad de México, La Rochester también tenía que ver con la edición y distribución de vistas nacionales, a la manera de un moderno banco de imágenes. Bajo su nombre corporativo quedó el trabajo de numerosos autores, algunos extranjeros, según inscripciones en inglés, hechas en los negativos originales; otros como Guillermo Kahlo, de quien hemos identificado fotografías de su autoría, en esta firma. De las casi mil placas originales que tenemos identificadas de La Rochester, unas 250 corresponden a distintas vistas de la ciudad y de éstas más de la mitad son del "centro".